MH 1025-G

#1194

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/estudioshistoric00carr

ESTUDIOS

HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

159

ESTUDIOS

HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

POR EL ILLMO. SR. DOCTOR

D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA,

OBISPO DE LERO.

COLECCIONADOS

POR

ARTURO GAMBOA GUZMAN.

MERIDA DE YUCATAN.

IMPRENTA LITERARIA DE AUDOMARO REYES SANCHEZ.

1886

LOS CABESAS CHATAS.

LOS CABEZAS-CHATAS. [1]

CON NOTAS DEL SR. D. FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO.

Se conocen bajo el título de los Cabezas-Chatas, unos indios que hablan el idioma shelis y habitan en la parte occidental del territorio de Nebraska, Estados Unidos de Norte-América, al pié de las Montañas-Rocosas, hacia el Oceano Pacífico. Se dice que son de bello y regular porte, apuesta presencia y aspecto noble y vigoroso. Aunque se llaman como se ha dicho, no por eso tienen achatada la cabeza, pero indudablemente tendrían alguna conexión con las naciones que observaban, antes del descubrimiento de estas Indias Occidentales, la rara costumbre de aplastar de tal suerte por arte el craneo de los niños, que esta configuración viniese á parecer como un tipo especial de nacionalidad. Tal costumbre estaba en práctica entre los indios Chinoks y otras tribus que moraban á orillas del mar Pacífico y del Seno Mexicano, pero hoy en dia, parece que ha desaparecido por completo, sin que los descendientes de aquellas tribus lleven el título peculiar de "Cabezas-Chatas," con la única escepción de los indicados moradores de Nebraska.

Hanos dado ocasión para hacer estas reminiscencias históricas, el reciente hallazgo hecho aquí en Yucatán (Diciembre de mil ochocientos ochenta y tres,) de un sepulcro antiguo en nuestra naciente ciudad de Puerto-Progreso, situada á ocho leguas de esta de Mérida.

Véase la Nota 1ª

Con motivo de la continua construcción de casas en la nueva ciudad, no raras veces se descubren restos de antigüedad arqueológica, que como nadie ignora, se encuentran en toda la extensión de la Península, donde quiera que el labrador quiere abrir un surco, ó el arquitecto pretende echar el cimiento de un edificio. Los trabajadores de Puerto-Progreso obtuvieron en el mencionado sepulcro, sin desearlo tal vez, una cosa bien rara: un craneo antiguo en perfecto estado de conservación. Bien rara, decimos, pues es preciso advertir, que en esta clase de descubrimientos, no se habia logrado hasta aquí, entre nosotros, sino solamente ver, en sus nichos subterraneos, por unos pocos instantes, algunos esqueletos humanos, que por su grande antigüedad, se deshacían al primer contacto de la mano que osaba turbar la misteriosa quietud de su eterno sueño.

Ni el anticuario yucateco Fray Estanislao Carrillo, de grato recuerdo, ni el docto alemán Carlos German Berendt, ni el diligente Abate francés Mr. Brasseur de Bourbourg, ni el Barón Fridrichsshal, ni Norman, ni Waldeck, ni el sabio mexicano Don José Fernando Ramirez, ni el Doctor Le-Plongeon, y por último, ni el mismo Mr. Loid Stephens, el más feliz é incansable explorador de nuestras ruinas monumentales, el norte-americano que antes que ningún otro extranjero las visitó detenidamente; ninguno de estos llegó á lograr por más que lo deseara y procurara, el descubrimiento de un craneo perfectamente íntegro y capaz de ser tocado y examinado, como el que se acaba de hallar en las excavaciones de Puerto-Progreso.

Hace ciertamente cerca de medio siglo que el citado Señor Stephens consiguió llevar á su país, una sola calavera antigua yucateca, pero tan lastimosamente destrozada, que fué necesaria la diestra manipulación del Doctor S. G. Morton de Filadelfia, para recomponerla en parte, según leemos en la historia de los viajes del mencionado anticuario, años hace difunto ya.[2]

Es, pues, un suceso de verdadera importancia el recien-

Véase la Nota 2ª

te hallazgo de la calavera indicada, en un sepulcro casualmente descubierto, y que evidentemente pertenece á la época anterior á la llegada de los europeos á estas regiones. Tan preciosa reliquia histórica, ha pasado como un rico presente para la ciencia arqueológica y fisiológica, del poder del jóven Doctor en Medicina Señor Don Francisco Rubio que la poseía, al del ilustrado Señor Don Felipe Ibarra Ortoll, quien se ha propuesto hacerla examinar de maestros hábiles y competentes, con quienes mantiene fuera de la Península amistosas relaciones. Antes tuvo la fina atención de traerla también á nuestro estudio para satisfactoria complacencia, pues veia en ella un comprobante el más inequívoco y cierto, de nuestra obra intitulada: "Historia antigua de Yucatán," en cuyo Capítulo XIII, relativo á usos y costumbres, hablamos de los Cabezas-Chatas.

En efecto, aparte de las otras observaciones científicas á que da lugar el craneo que nos ocupa, se ofrece como la primera y principal, la de su configuración exterior y manifiesta; aparece desde luego artificialmente comprimida como una esfera, que encontrándose tierna y blanda cual la cera, hubiese sido aplastada de atrás para adelante y endurecídose así, afectando la forma de la cabeza de un reptil en cuanto al achatamiento, y al verla no se puede menos que pensar, como involuntariamente, en una raza de honbres-serpientes, aunque constituida en tal por su propio artificio y voluntad. Igualmente, y por la misma razón, no puede menos que venir al punto á la memoria, el recuerdo histórico de los Cabezas-Chatas de otros tiempos, palpando un comprobante de que su existencia fué real y efectiva.

Confesamos que cuando escribimos nuestra dicha "Historia antigua," y en ella consignamos sobre datos fehacientes, la costumbre que huvo en la noble raza Maya de allanarse por arte la cabeza desde la infancia, no creíamos que el aplastamiento llegára al grado que ahora hemos tenido ocasión de contemplar, y más bien, como notará quien quiera que se fije en la parte relativa de nuestro libro, nos inclinábamos á creer, que el objeto de una moda tan singular, se reducía acaso, á quitar solo en ocasiones dadas, la demasiada

prolongación posterior de la cabeza, hasta dejarla perfectamente redonda, ó un tanto allanada. Empero, el ejemplar que acaba de descubrirse nos convence de que el uso era de un completo achatamiento, pues así se deja ver, aun cuando el citado ejemplar, pertenesca á algún órden de los más exajerados de aquella costumbre.

Creemos fundadamente que esta no estuviese siempre vigente, y aun acaso habia alguna de las clases sociales que, ó no quisiese, ó no le fuese permitido practicarla, lo cual inferimos, de que en los esqueletos antes citados, y en los bustos que se encuentran en las pinturas, esculturas, y plástica mayas, no se ha observado la cabeza achatada. Es verdad que el Illmo. Sr. Obispo Landa asegura, que en la época del descubrimiento, todos estos indios la usaban así, pero volvemos á decir, que como los monumentos más antiguos que abundan á la vista, no nos presentan la cabeza achatada, debemos inferir rectamente, que la repetida costumbre, era moderna entre los Mayas, comparativamente hablando, y aunque pudo haber sido inventada en el país por impulsos de supertición, pudo también haber sido introducida por las tropas de Tabasco y Ulúa, en la época de las grandes guerras y disensiones que acabaron por arruinar el antiguo Imperio Yucateco.

Sea por lo mismo lo que quiera en este respecto, es indudable que existió tal costumbre, por lo menos en la época de decadencia, aunque hoy la historia no acierte á decirnos, de qué y de quiénes hubiese tomado su orígen, y si era propia y exclusiva de alguna familia ú órden social. ¿Llegarian los Mayas, en alguno de los grados de su decadencia ó de su civilización, á adelantarse en descubrir y profesar los principios de la frenología, y á preocuparse de tal suerte de las máximas de la craneoscopia, que quisiesen modificar sus propenciones fisiológicas y psicológicas, amoldándose el craneo desde la infancia? ¿No sería más filosófico discurrir, que más bien que las pretensiones de una escuela científica, ó las prescripciones de una caprichosa moda, fué el irresistible impulso de alguna superticiosa práctica, sugerida por las absurdas creencias de la religión pagana, lo que dió origen á

dicha costumbre, sea entre los Mayas ó sea en alguno de los pueblos circunvecinos?

Mas volvamos al ejemplar hallado en el sepulcro descubierto en Puerto-Progreso. A vista de una muestra histórica cual ella, que sale del silencio de las tumbas como resucitando, para descorrer uno de los velos que encubrían el pasado de un pueblo tan célebre como el de los antiguos Mayas, hemos venido á palpar, cuán al pié de la letra son exactamente verdaderos, los datos que nos dejaron los historiadores Don Antonio de Herrera y el Illmo. Señor Don Fray Diego de Landa. Ambos á dos escribieron en la época misma del descubrimiento y de la conquista, habiendo el segundo hasta venido á morar en la tierra yucateca, de que hizo su nueva patria, y conoció y trató á los indios de su tiempo, amándolos como á sus propios hijos espirituales, pues fué como misionero evangélico, uno de los más incansables obreros de su regeneración y civilización, y llegó á ser el segundo Obispo de esta Diocesis.

Don Antonio de Herrera dice así: "Es gente la de Yucatán de buenos cuerpos, bien hechos y rezios.... *hacíanles, de industria, (en la niñez) las frentes y cabezas llanas:....* comunmente tenian buenos rostros y no muy morenos." (Historia General, Década IV Lib. X. Cap. III.)

El Illmo. Señor Landa dice: "Que tenian las cabezas y frentes llanas hecho de sus madres por industria desde niños." (*Las Cosas de Yucatán.* § XX. apud Brasseur.)

Y más adelante dice el mismo así: "Que las indias criaban sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque á cuatro ó cinco dias nacida la criatura, la ponían tendidita en un lecho pequeño hecho de varillas, y allí, boca abaxo, le ponian entre dos tablillas la cabeza, la una en el colodrillo y la otra en la frente, entre las cuales se le apretavan reciamente, y le tenian allí padeciendo hasta que acabados algunos dias, le quedava la cabeza llana y enmoldada *como lo usaban todos ellos.* Era tanta molestia y peligro de los pobres niños que peligravan algunos, y el autor deste vió agujereársele á uno la cabeza por detrás de las orejas, y así devian ser muchos." (Op. cit. §. XXX.)

Otra costumbre de los Mayas era sepultar los cadáveres junto con las insignias de su estado ó los instrumentos de su arte y profesión.[3] A este respecto, la cabeza chata que se acaba de encontrar en las excavaciones de Puerto-Progreso, perteneció sin duda á un músico, pues juntamente con ella se encontró un vaso, y dentro de éste tres flautillas hechas de huesos; que parecen de cuadrúpedo, y es de una sola pieza cada una. Acompáñanse en copias litográficas las vistas sacadas en fotografía por tres faces; apareciendo destrozado el extremo de una de las flautillas, y partida por mitad otra, por haberse fracturado al tiempo de la excavación. Véase la lamina.

En el interior de dichos instrumentos, hemos notado restos de la conformación especial que les daban los artífices para modificar el sonido, comunicándole más fuerza ó más expresión; pero carecen de agujeros á lo largo para manejar con los dedos el sonido. En cuanto al vaso, es de barro pero de elegante forma: tiene en la parte superior, esto es, en el cuello, que es alto y constituye la mitad del conjunto, dos signos gravados á manera de geroglíficos y de adornos á un tiempo, cubriendo todo el derredor del mismo cuello,[4] y por esto se presenta en tres vistas diferentes, así como los instrumentos músicos, á fin de que el lector los observe en todas sus principales faces.

Acompáñase á la vez, por su analogía, y también en tres faces, la figura de otro vaso indio, en gran manera notable y curioso, que fué encontrado en otra excavación no lejana de la de Puerto-Progreso, y en que representó el artífice por medio del arte plástica, una especie de semblanza epigramática, ó la caricatura de algún alto personaje. Se vé un hombre con cabeza de bruto, agarrándose con la mano diestra el largo hocico, en aire significativo (fig. 1), y apoyando la izquierda sobre la rodilla, (fig. 2). Osténtase coronado de régia diadema, y porta otros distintivos de autoridad en el

---

Véase la Nota 3ª

Véase la Nota 4ª

pecho y en los puños. Tiene un pié corto como de algún reptil, (fig. 1), y el otro largo y como de hombre, pero doblado por la rodilla, esto es, hincado (fig. 2), de suerte que la punta de este pié vuelto sobre el suelo, la de la rodilla hincada y la pata de bestia, vienen juntas á formar en perfecta armonía, los tres pies del precioso vaso. Este es de un barro fino esmaltado, y por cierto, de un estilo elegante en su conjunto. Consérvase perfectamente entero, mientras que el anterior, tiene en un costado, una perforación que parece accidental. (fig. 1.)

Es frecuente el hallazgo de vasos y demás utensilios ó instrumentos en los sepulcros que se descubren, como el del craneo achatado que nos está ocupando.

Como antes indicamos, es de creer que la costumbre de achatar la cabeza, hubiese tomado su origen de alguna supersticiosa práctica, como de la natural propensión y deseo irresistible de llevar cada uno en sí, el sello ó tipo del símbolo idolátrico que constituia, lo que en otra parte hemos llamado, el blazón de la nacionalidad y de la teogonía mayas: la serpiente. Esta se ostenta en el frontispicio de los más grandes y suntuosos templos ó palacios de la arquitectura yucateca; en los geroglíficos nacionales y mitológicos; en el escudo de los dioses y de los héroes; y en fin, donde quiera que según se deja comprender, fué necesario ó conveniente dejar grabado el carácter emblemático del pueblo Maya. Así se vé en Uxmal, en Chichen-Itzá, y en otras ruinas de nuestras ciudades antiguas.

Encuéntrase así mismo la serpiente emblemática entre los aztecas ó mexicanos, no ménos que entre los antiguos egipcios. Más, á mayor abundamiento sobre este particular, con respecto á los antiguos yucatecos, consignaremos aquí, que nuestro buen amigo el Señor Dr. Le Plongeon, acaba de descubrir en estos dias en Chichen-Itzá, en el interior de un monumento, el multiplicado símbolo de la serpiente. He aquí las palabras de la "Revista de Mérida" diario de esta ciudad, en su número 602 correspondiente al sabado 19 del pasado Enero, refiriendo aquel descubrimiento:

"El Señor Doctor Le Plongeon, dice, ha regresado á esta capital de vuelta de las ruinas de Chichen-Itzá, en donde

permaneció cuatro meses dedicado á sus trabajos científicos.....

"Ofreció el mencionado Doctor, abrir un montículo informe que creia ser el Mausoleo del sumo pontífice, hermano, según dice, del Príncipe *Coh ó Chacmool.*

"Este montículo mide cuatro metros de elevación por diez y seis de diámetro, en su cúspide. Comenzó los trabajos por el ángulo N. E. á fin de no perjudicar los restos de una escalera que miraba hácia el N. Practicó una excavación de metro y medio de ancho, desde la superfície del terreno hasta llegar al centro, sosteniendo los lados con una especie de talanquera formada de palos de monte, atados con bejucos, obra de ingeniería que no ofrecía peligro á los trabajadores, como que ninguno de estos sufrió lesión alguna en todo el tiempo de los trabajos.

"Despues de atravesar cinco pisos, que en opinión del Doctor, marcan cinco épocas geológicas, se encontró aquel una figura echada de espaldas, la que puesta en posición horizontal representaba un ser semi-hombre y semi-mono,(**) de setenta y ocho centímetros de altura, y que considerándolo en pié mediría cosa de siete pies de elevación. Este ser corresponde, al decir del Señor Le Plongeon, á la imagen del Cenocéfalo ó mono con cabeza de perro, con que los Egipcios representaban al Dios Thoth, que dicen fué el inventor de las letras y ciencias en el país de los Faraones, como Zamná en Yucatán, estando representado en forma de un verdadero mono: al pié y de ámbos lados, la imagen del Creador del mundo, en la fachada oriental del edificio que impropiamente llaman "Las Monjas" en Chichén.

"Hacia el Sur, y algo más bajo, á los pies de esa figura, se hallaba una urna circular de piedra, que medía cosa de un metro de diámetro; la tapa de quince centímetros de espesor, apénas pudieron resbalarla cuatro hombres con fuerza.

"Tal urna al parecer se encontraba vacía, pero en el fondo se halló un poco de tierra roja, probablemente, en opinión del Señor Le-Plongeon, restos de una cineraria que

---

(**) Este es juicío particular del Sr. Leplongeon.

habia contenido los sesos del ser cuya imagen hemos indicado ántes. En medio de esta tierra, una bola de cristal, como de una pulgada de diámetro, y que al verla los indios trabajadores exclamaron: *¡Sastun!* (piedra trasparente) que todavía parece usan los *hmenes*[5] entre los aborígenes, y que al fijarse en ella pretenden ver las cosas ocultas. Piedra que por su presencia en aquella urna, prueba que el Dr. Le-Plongeon al abrir el montículo y decir que contenía los restos del sacerdocio no se habia equivocado; pues los Arúspices mayas formaban parte del sacerdocio. Al rededor de las figuras y urna que se hallaban bajo cuatro órdenes de columnas cónicas de á un metro de alto y pintadas algunas de azul y encarnado, *se hallaron doce kukulcanes, (serpientes con plumas) primorosamente labradas y también pintadas de colores vivísimos, cinco de ellas grandes y siete pequeñas, que en conexión con otras figuras, parecen ser el símbolo de los doce reyes que en los tiempos heróicos de los Egipcios gobernaron á sus antepasados,* según los informes que dieron los sacerdotes de *Sais* y *Heliópolis* al historiador Herodoto. Nos agrega el repetido Doctor que ciento ochenta y dos eran las columnas, correspondiendo á una mitad de los dias que componen el año solar. Esas columnas cónicas recuerdan la columna de igual forma de que habla Herodoto, con que representaban los fenicios al dios *Baal ó Balaam ó el Sol.* Extraidas estas doce serpientes cuyas cabezas se dirigían á todos los puntos del horizonte, como simbolizando ser dueñas de los paises á donde tendían sus miradas, se hallaron dos cabezas de lanza, de obsidiana, cuyas puntas se dirigían al S. O, y en medio de las cuales estaban los huesos de un animal que los señores paleontológicos sabrán calificar." Hasta aquí la citada "Revista."

Kukulcan, que es el nombre del personaje histórico más prominente del pueblo Maya desde su más remota antigüedad, significa á la letra en el idioma indígena, *serpiente plumada, ó coronada de plumas.* Y Can-Ek se llamó el último de sus reyezuelos, nombre que no significa otra cosa en el propio idioma, que *Serpiente negra, ó Serpiente-Estrella ó brilladora.*

Por esto hemos creido que el impulso de una supersti-

ción idolátrica, fué el orígen de aquella singular costumbre de achatarse la cabeza, hasta quedar á modo de serpiente, *pol-can*; [6] costumbre tan predominante en los últimos tiempos de la autonomía indígena, que pudieron verla en los dias de la conquista, Fray Diego de Landa y los demás españoles que en el siglo XVI vinieron á Yucatán. Costumbre tan poderosa que, como ya vimos por las citadas palabras del mismo Fray Diego de Landa, hacía víctimas á muchos niños, que no pudiendo soportar la penosa operación del amoldamiento, se les abría el craneo por detrás de las orejas y perecían.

¡Bendición de Dios! Salváronse con las aguas del bautismo cristiano, cuyas saludables ondas empezaron á correr sobre aquellas cabezas, como verdaderos rios de santa libertad y de civilización católica!

Sí, porque esa antiquísima raza de los Mayas es la que está formando hoy en dia, el núcleo principal, la masa general de la presente sociedad yucateca, de más de medio millón de almás en la Península entera y sus islas, y en todas sus ramificaciones de indígenas, mestizos y blancos.

Y ella es deudora á la Iglesia, que la salvó por medio de sus misiononeros y de sus Obispos, de la barbarie de sus propios y naturales tiranos, á la vez que de la increible crueldad de los soldados españoles, echando con la Cruz, el único fundamento histórico de su vida social y de su progreso y engrandecimiento nacionales. [7]

NOTAS.

Estas Notas se deben al distinguido literato mexicano Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, quien las puso al estudio de nuestro Ilustrísimo autor, al tiempo de insertarlo en la Entrega 7ª Tomo III de los ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

NOTA 1ª

Escrito el presente estudio en Febrero de este año (1884) por el Illmo. Sr. Carrillo y Ancona, ántes de haber sido elevado á la dignidad de Obispo titular de Lero y Coadjutor del Obispado de Yucatan—cuyo cargo desempeña hoy acertadamente,—nos fué remitido el opúsculo desde entónces. Pero deseando el autor, por justos motivos, que su produccion literaria se diese á la prensa sin demora, y no siendo esto conciliable con los términos prefijados para la publicación de estos "Anales," vió la luz su Ensayo, por la primera vez, en el periódico "La Voz de México" de esta Capital, y en el curso de los meses de Marzo y Abril de este mismo año.

Honrado el Museo Nacional con la dedicatoria del opúsculo, tenía que cumplir con su grato deber insertando en el cuerpo de sus Anales el trabajo del eminente anticuario yucateco, cuya colaboración estima y sabe agradecer.

NOTA 2ª

Practicando una excavación en las ruinas de Ticul encontró Stephens un esqueleto humano con el cráneo roto, y de esto habla en la obra intitulada "Incidents of travel in Yucatan" (tom. I cap. XIII). La postura en que fué hallado dicho esqueleto no difiere de la que los Nahuas daban á los cadáveres ántes de incinerarlos. Como el viajero norte-americano, en el lugar citado, trae algunos pormenores sobre el estado del cráneo etc. copio aquí sus palabras: "It was (the skele-

ton) in a sitting posture, with its face towart the setting sun. The knees were bent againts the stomach, the arms doubled from the elbow, and the hands clasping the neck or supporting the heead. The skull was unfortunately broken, but the facial bone was entire, with the jaws and teeth, and the enamel on the latter stil bright, but when the skul was handed up many of them fell out."

NOTA 3ª

Los indios que hicieron, por órden de Stephens, la excavación de que hablé en la nota 2ª descubrieron una aguja de cuerno entre los demás despojos encontrados, y afirmaron que el esqueleto era de mujer ó de algún sastre. Cuando el Profesor Morton examinó dichos despojos confirmó la primera apreciación, asegurando que los huesos humanos habian pertenecido á una mujer. Véase la obra de Stephens en el lugar citado.

NOTA 4ª

En la lámina que se publica con este Estudio pueden verse los objetos de que aquí se trata, que se han representado de un modo que haya facilidad para examinarlos en dos posiciones distintas. El vaso, cuyo cuello está cubierto de signos geroglíficos, tiene una de sus caras más recargada de esta clase de adornos que la otra. Observando con alguna atención esos adornos en el lado donde son más abundantes (fig. 2) se nota que constituyen una aglomeración de figuras cerradas, con formas muy variadas y tangentes entre sí. Pueden entrar en el grupo de los signos figurativos que se designan hoy con el nombre de *calculiformes*; tienen marcada analogía con los de los Códices mayas, y creo que examinándolos minuciosomente, se les hallará verdadera semejanza con otros conocidos yá.

NOTA 5ª

En el "Diccionario de la Lengua Maya" de D. Juan Pio Pérez encuentro las siguientes significaciones: "Hmen: artífi-

ce, maestro de obra. " *Zaztal*: ser aclarado, iluminado." Zazthen: trasluciente, transparente. El cambio de la S del vocablo *Sastun* en la z de *Zastal* y *Zastheen* se explica en la página 311 del Diccionario nombrado arriba.

NOTA 6ª

Pol en el Diccionario de D. Pio Perez, significa "cabeza y el cabello que nace en ella;" CAN equivale á "culebra, víbora."

NOTA 7ª

A última hora, aunque á tiempo para copiarlo en la lámina, se ha recibido una fotografía que representa los objetos de que trata el presente estudio, en una tercera posición distinta de las anteriores. (Véase la figura 3.) El vaso de cuello largo tiene muy recargada de adornos una de sus caras, y ésta no se veia por completo en la figura 2, mientras que por medio de la figura 3 se pueden observar ahora todos sus detalles. Están dispuestos los adornos ó jeroglíficos de esa cara en séries verticales y tangentes, compuesta cada una de varias figuras cerradas: en la série central resalta la figura inferior, que es un cuadrilátero encerrando una cruz de Malta: en cuanto á las séries laterales, sus figuras son simétricas é iguales las de ambos lados. El otro vaso tampoco hubiera podido ser apreciado en todos sus pormenores sin el auxilio de la figura 3, que nos permite observarlo en la posición más interesante, pues el ser monstruoso que lo adorna se presenta de frente. Solo en esta posición puede verse la diadema citada en el texto, que está adornada de figuras romboideas, observándose un adorno idéntico en los puños. De cada lado de la diadema hay dos apéndices auriculares, asi es que la cabeza de bruto parece provista de cuatro orejas. En el collar osténtase un objeto ovoideo, alargado y de eje torcido: queda ese adorno sobre el pecho y está formado de dos lineas cerradas concentricas.

FIN.

91-B25284